

## MARTA

Tuvimos en el mes de mayo una masacre, horrible, retuvieron a más de 150 personas en una vereda de aquí, mataron a 6 y desaparecieron a 2. Fue un día de tiniebla, como aterrador, que a uno lo pone como contra la pared. La idea era matar a muchísima más gente, y nosotros creímos que eran muchísimos más los muertos, pero se pudo pararlo ahí porque a tiempo logramos que las autoridades hicieran presencia.

Yo me decía a mí misma: “A ver, Marta, usted es la personera de aquí, a usted se les está matando la gente, usted, ¿Qué va a hacer?”.

Empezamos a buscar cercanía de actores armados porque decíamos: “¡Hay que hablar con ellos! que nos miren a la cara y nos digan cómo son capaces de matar a nuestra gente”. Luego en agosto hubo una serie de muertes, selectivas ya, jóvenes, jóvenes. Eso es lo que más me duele, nos están matando a los jóvenes. No les están dando ninguna oportunidad, un joven drogadicto es un joven que se muere. Nos acaban de matar un niño de 12 años que luchamos con él, que lo llevamos a un centro de rehabilitación, que luego lo tuvimos aquí, que lo sentábamos a que escribiera. No hubo nada que hacer, lo mataron de una manera brutal, 140 puñaladas le dieron, ¡Cómo será la venganza!

.....

Entonces empezamos a buscar acercamientos humanitarios con el alcalde, con el señor cura que es un líder del municipio de la región y con un concejal. Y primero los hicimos con los paramilitares de esta zona. Muy difícil. Un señor muy cerrado, muy ignorante que no mira a la cara. Yo incluso, que hablo, que soy la primera que empiezo el discurso, no quería hablar porque el hombre no nos miraba a la cara. Yo no le voy a hablar a este tipo que no mira a la cara, no le quiero decir nada. No encontramos realmente al hombre... yo no encontré. Le juro que hice lo posible, buscarlo, buscarlo... y no. Fue muy difícil.

Luego buscamos al comandante de la guerrilla. Yo iba muy prevenida, cierto, porque además acababa de explotar un carro-bomba y nos habían dicho que eran ellos, me habían dicho además que él anda de cara tapada y yo le tengo mucho miedo a que no me miren a la cara. Cuando llegamos allá me sorprendió que el señor estaba descubierto completamente. Y pudimos hablar con él ya sí mirándolo a la cara, ya sí quitándole su faceta de revolucionario, buscándole mucho lo humano. Fue muy fructífera esa reunión, por lo menos muy enriquecedora para mí. Nunca había tenido antes de eso un actor armado frente a mí, alguien que con certeza uno pueda decir: Éste hombre se cuelga un fusil y mata a gente, y comete las atrocidades que comete., Es grandioso tener a una persona así y poder descubrir en ella una faceta humana, que finalmente, quitándole todo el ropaje completo, lo que queda es esa identidad de que somos humanos.

O sea, se puede hacer un guerrillero blanco, negro, amarillo... usted puede hacer el peor paramilitar, el socialista más convencido, el demócrata más convencido, el ciudadano más convencido. Pero finalmente todas esas diferencias pasan a un segundo plano cuando usted mira a ese ser humano que hay allá y que hace los ojos como usted y que se ríe como usted y que mueve las manos, o sea... eso a mí eso me conmovió mucho ver al comandante de la guerrilla que se conmovía. Yo le hice referencia a una persona muy importante para nosotros que... que murió en esta guerra. Yo le decía: Es que usted nos tiene que respetar a nosotros porque nosotros hemos entregado nuestros líderes. Y esos líderes nuestros entregaron su vida de frente, nunca pusieron un carro-bomba, nunca pusieron un petardo, nunca se colgaron un fusil. Se hicieron meter a la cárcel y después los han matado. Yo me vine muy convencida que eso es lo que hay que seguir haciendo.

Luego fuimos amenazados... por unos actores paramilitares aquí, a nivel urbano porque estábamos haciendo el cierre de los prostíbulos y eso fue horrible, nos amenazaron. Volvimos a encontrarnos con un grupo paramilitar, ya muy local, había 2 paramilitares, uno que era el jefe, un muchacho de 28-29 años y un joven de 20 años más o menos, hermoso, hermoso, bien vestido, que uno lo miraba. Llegamos a hablar con ellos y el

jefe absolutamente cínico. Yo le decía: “¿Por Dios, pero esto qué es? Llevamos 28 muertos en un mes, muertes selectivas, 28 jóvenes. ¿Eso usted qué opina?” A eso me responde: “Son responsabilidad mía y esto apenas está empezando”.

Yo me salí de casillas y le dije: “Usted porque no tuvo una mamá que le enseñara la moral cristiana, que la vida se respeta, que a usted no le dieron amor, usted qué clase de sujeto es”... y empecé a hacerle un discurso que no paraba y no paraba y no paraba, y ni siquiera agua tomaba y el cura me la ponía y yo no ni siquiera agua tomaba, hablé, hablé y hablé. Le decía a ese jefe: “Vea yo voy a seguir haciendo mi trabajo hasta el último día y hasta la última hora en contra suya, si yo represento una amenaza para usted, amenace y yo me voy, déme esa oportunidad, no me vaya a matar de una”. Yo veía que ese muchacho no se conmovía, pero el otro sardino (*chaval*) se conmovía, los ojos se le encharcaban, me miraba pues como muy... bueno. Yo me dije: “Algo hice, por lo menos en éste”.

Salimos de allá, El jefe aquel parece que dijo: “Esta personera tan boba aquí dándonos lecciones de humanismo” pero el otro sardino sí me vino a buscar. Yo me asusté profundamente, y me dije: “Claro, me viene a dar razón de que me va a amenazar y que me vaya”. Pero yo me senté aquí en el escritorio, él se sentó en el otro lado, y empezó a cogerse las manos nervioso y yo también. Entonces yo miré y le dije solamente: “Andrés, haga su trabajo”. Y él me dijo: “Usted tiene miedo de mí, personera. ¿Por qué tiene miedo? Es que yo no soy un chucho (*perro*)”. Cuando él me dijo eso se le fue, se conmovió y yo también. Entonces yo me pasé y le cogí las manos y yo dije “Usted es un ser humano como yo, si yo no le he hecho nada a usted, usted no me ha hecho nada a mí”. Me dijo: “Yo estoy aquí porque usted me conmovió como nadie en la vida, porque yo quiero que usted me ayude, porque usted es un ser humano maravilloso, que yo me encontraba en la vida”. Bueno, para resumir, traté de ayudarle por todos los medios, reinserción no hay para paramilitares

El paso siguiente que dimos fue buscar junto con un grupo de alcaldes, al comandante supremo de las autodefensas. En el lugar en que nos citaron nos retuvieron los

paramilitares separados de los alcaldes. Insistimos en hablar con el comandante pero nos dijeron que era imposible. Sin embargo horas después nos avisaron: “Ustedes están de buenas, el comandante va a venir a hablar con ustedes”. Y llegó, con su voz imperdible, su figura imperdible, reconocible pues de inmediato, supremamente amable, supremamente respetuoso, Nos dijo: “Lamento mucho las circunstancias de ustedes”. Yo le dije: “Comandante, ¿Cuáles son nuestras circunstancias que nadie nos ha dicho?” “Ustedes están retenidos por las autodefensas”.

“¿Usted nos tiene secuestrados?”

“Sí, sí mujer, están secuestrados”.

Conversamos con él largamente, nos hizo muchos reproches frente a nuestros acercamientos humanitarios. Yo le pedía que partiera de la buena fe, que no era verdad lo que decía que por lo menos los alcaldes eran patrocinadores de la guerrilla, acercamientos los acercaban a la guerrilla, no a la ciudadanía, bueno... le tratamos de insistir que eso no era así, que los alcaldes no tenían ningún interés diferente al de atender a sus poblaciones. Hablamos mucho rato con él y él fue amable. En un momento, al hablar de personas que conocíamos, se puso las manos en la cabeza y dijo: “¡Dios mío! Uno ya resulta que ya casi secuestrando a la familia en esta guerra”. Hablamos un rato respecto a sus hijos y de alguien de mi familia que él conocía.

Yo le dije: “Comandante, es que a mí ya no me importa estar secuestrada, si usted me da la oportunidad de hablarle como ser humano, de decirle lo que yo siento como autoridad local, lo que sienten los alcaldes, lo que sentimos todos cuando tenemos que recoger sus muertos, cuando los tenemos que enterrar porque ellos no tienen con qué. Cuando les tenemos que dar comida, dormida y ropa a los huérfanos, a las viudas, a los padres porque viven del trabajo del hijo. Yo le quiero contar a usted lo que siento, le quiero contar también lo que siento cuando la guerrilla nos pone un carro-bomba, o sea, lo que sentimos nosotros como ciudadanos frente a esta guerra en la que ustedes están montados, déme esa oportunidad”.

Al día siguiente nos reunieron con los alcaldes y tuvimos la oportunidad de hablar mucho rato, mucho rato y de ver el cambio radical de ese comandante, enérgico, durísimo, nunca grosero, nunca irrespetuoso pero con su punto de vista de una derecha que uno no se la alcanza a imaginar, bárbara. Los alcaldes le decían: “Es que nosotros, ¿Qué sentimos? ¿Qué sentimos cuando nos matan, etc.?” Y él irse bajando, y bajando... de decir prácticamente: “Ustedes son auxiliares de la guerrilla..”. A decir al final: “Ustedes tienen que seguir, ustedes son unos valientes, yo en los zapatos de ustedes hago lo mismo, ustedes tienen que hacerse sentir, tienen que participar en los diálogos en el Caguán”.

El me oyó que le decía: “Usted no se puede dar el lujo de retenernos aquí, de decirnos guerrilleros o auxiliares de la guerrilla, porque no, nosotros defendemos el Estado que es imperfecto, es verdad. que tiene muchos errores, pero lo defendemos. Defendemos lo institucional porque somos representantes del Estado. Yo menos que los alcaldes, yo me considero más representante de la ciudadanía, de la sociedad, pero de alguna manera yo apoyo al Estado, yo lo defiendo. Y ese discurso me ha permitido a mí, y yo siento que ha permitido a los alcaldes que nos respeten, nosotros llegamos diciendo: Somos Estado, sí. Somos defensores del Estado, ni ésta derecha de ustedes que no va a llevar a nada ni ésta izquierda de ustedes que tampoco. Nosotros somos del Estado, porque el Estado somos todos. Somos defensores de la institución y estamos aquí corregir, para tratar de corregir sus errores, defendemos la vida”...

Al principio nos censuraban cuando decíamos que estábamos neutrales, que estábamos en una neutralidad activa. Ellos se ponen furiosos, el ejército colombiano, las guerrillas y los paramilitares no soportan la neutralidad, ellos dicen: Tienen que estar con nosotros o estén allá, cierto. Nosotros cambiamos ese discurso.